
Daniel Iturria / Ahora sÃ- que muero/muere

A blanco y negro (los ojos)

sus ojos la delatan:
querida se tragÃ³ los celuloides,
se quema por dentro y
los acetatos.

Me grita como diciendo una pendejada
(alguien arriba tambiÃ©n se reÃ-a).
Los fuegos de colores salvan
de su boca y (salÃ-an) y el infierno
me dijo que no era mÃ-a:
-A estas horas el color de
los labios se (me) desvanece-.

De grande quiero ser
el fuego que queme
la casa de tus padres.
Contesto y me dice
no tengo que ser tan grande
maÃ±ana quizÃ¡ (el dolor) se acabe:
-es preferible
la muerte a
este ambiente-
(su) un cuerpo
-tan descuidado-

OtoÃ±o llenÃ³ mis ojos de
cortaduras a la mitad,
de hojas flamables,
-mis manos parecen ramas secas-
bolsillos vacÃ-os,
Ã¡grimas secas,
-cuestiÃ³n de minutos-
(la boca violenta).

La decadencia la trajo el cielo y el
oscuro objeto del deseo
(esto significa que no tuvo suficiente dinero,
aunque nunca lo hay pues hablamos del fuego).
-La vida es divertida- dijo querida.

Me gustarÃ-a para mÃ-
-es tan extraordinario-
morder la cabeza
-piezas de ajedrez que hemos sido-
del Ãngel exterminador
-al morir debÃ-amos enamorarnos-
al morir debÃ-amos evaporarnos.